

El Agua Como Bien Cultural ^{1/}

Ing. Humberto Romero
Alvarez ^{2/}

Es un hecho que la población cada vez hace sentir más sus necesidades de ampliación y mejoramiento de los servicios tradicionalmente deficitarios de abastecimiento de agua, agravados por el crecimiento y concentración demográfica, sobre todo en las áreas marginadas de las poblaciones urbanas.

Se plantea, como una de las opciones principales de solución, el reforzar la política que se ha venido desarrollando a base de procurar un equilibrio entre ampliar la oferta y reducir la demanda; esto es, ponderar la tendencia a la construcción de obras de infraestructura y dar más énfasis al control de pérdidas y uso eficiente del agua. Surgió como consecuencia, y se mencionó reiteradamente, la necesidad de crear una NUEVA CULTURA DEL AGUA.

Esta expresión y el propósito involucrado no son nuevos. Forman parte esencial, entre otros, de las políticas de salud pública, sector éste al que están estrechamente vinculados el saneamiento ambiental y el agua potable en particular, y se les ha usado desde hace mucho tiempo. Con gran frecuencia se hace referencia al "agua como factor de salud y bienestar", y se reconoce que el agua, además de su valor material, constituye un



El agua como factor de salud y bienestar.

bien cultural.

Conviene, pues, hacer algunas reflexiones aunque sean muy generales sobre el término "cultura" que, como expresión genérica, suele tener variadas interpretaciones y ser usada de diferentes maneras. Aunque el tema se circunscribe más al campo de la antropología social, dada la índole eminentemente práctica del servicio de agua potable, es necesario responder y ponernos de acuerdo acerca de cuestiones tales como ¿cuál debe ser, para qué y para quiénes es la nueva cultura del agua?

Para muchas personas, cultura es sinónimo de expresión artística. Así, se dice que un país tiene una gran tradición cultural -vale decir una avanzada civilización- cuando en él hay tradición o florecen artes tales como la pintura, la música o las disciplinas de la literatura. Con igual criterio, se reconoce que una persona es culta cuando domina o tiene conocimientos sobre estas manifestaciones artísticas o sobre determinados campos de la ciencia, porque ambas expresiones son componentes de lo que se llama CULTURA ESPIRITUAL.

Pero la cultura no es solo manifestación o producto del arte, también es expresión de lo pedestre, de la vida ordinaria del hombre, de lo cotidiano. Esta es la CULTURA MATERIAL, y la forman hábitos y costumbres de la vida real, ligados con la tradición o las creencias y con el status económico, como pueden ser el lenguaje, las prácticas religiosas o las alimentarias, la

1/ Presentado en la VII Reunión Nacional de la ANOAPA. Ciudad Juárez, Chih., 30 de septiembre de 1988.

2/ Asesor Técnico. Subsecretaría de Infraestructura Hidráulica. SARH.

forma de cultivar la tierra o la manera de bañarse. Así, por ejemplo, con apego a la realidad, los antropólogos sociales se refieren a las costumbres y hechos relativos a las tres crisis vitales del hombre (nacimiento, casamiento y muerte) como "patrones culturales".

Un ejemplo notable de este interés participativo de los representantes de la cultura espiritual, en la resolución de agudos problemas ambientales que afectan a la sociedad mexicana, es el caso del "Grupo de los Cien", constituido por literatos y otros artistas, para

manifiesto de transformar hábitos o actitudes del mexicano relacionadas con el uso del agua, sobre todo las que son francamente negativas por dispendiosas y antieconómicas. Quizá lo que debe buscarse es una liga armónica entre ambas expresiones de las culturas, pues no hay duda que un cambio de hábitos en el uso del agua requiere de elementos físicos y materiales que la propicien, pero también de la sensibilidad de quienes practican y representan a la cultura espiritual.

Se puede decir que en México existen grupos con diferentes culturas, como pueden ser los que habitan en las zonas residenciales de las grandes ciudades y

de nuestro país, es común todavía asignar al agua que brota o nace del subsuelo un valor sobrenatural grande y por ello los manantiales o "nacimientos" se adornan con flores, cruces, otros símbolos potentes y son lugares propicios para prácticas rituales que van, como sucede en la zona tzeltal-tzotzil de Chiapas, desde el sacrificio de un animal (generalmente un gallo) hasta el lavado anual de las ropas del santo patrono del pueblo. Prácticas que dificultan la protección sanitaria de estas fuentes de abastecimiento.

El agua es para el mexicano símbolo de pureza. No solo sacia la sed, también purifica, limpia al cuerpo y al espíritu. Por ello, se la bebe casi en cualquier condición, sin temor; no hay escrúpulos respecto al concepto moderno de contaminación. El campesino suele tomar el agua haciendo de sus manos juntas y no siempre limpias, una especie de vaso, o utilizando la copa del sombrero de palma, sin importarle si tiene polvo o sudor. A ese mismo campesino, ya como inmigrante y asentado en la periferia de las grandes ciudades, no le preocupa mayormente que el tambo en el que depositan su agua las pipas abastecedoras, esté descubierto y expuesto al polvo y a la contaminación. La ignorancia acerca de la posible presencia de agentes microbianos patógenos, de sustancias químicas o tóxicas en el agua, hace que muchos mexicanos subestimen el riesgo y se vuelvan indiferentes a la calidad del agua que se les suministra y a las medidas de prevención y control que se les recomiendan para conservar la salud.

En el otro extremo de la escala social, los habitantes de los centros urbanos que disponen de tomas domiciliarias, no tienen un sentido claro del alto costo de la prestación del servicio y no siempre se preocupan por economizar el líquido mediante prácticas racionales de uso. Tampoco se muestran inclinados a aceptar tarifas más apegadas al costo real

"AGUA POTABLE"



Indiferentes a la calidad del agua que se suministra.

hacer planteamientos y sensibilizar a la comunidad acerca del deterioro ecológico.

Es un asunto de vinculación ponderada, de equilibrio. Para utilizar el agua con moderación y con precaución se necesita el dispositivo ahorrador o depurador del líquido y recursos para instalarlos, pero también la sensibilización o "concientización" previa del usuario.

Dentro de este ámbito de la cultura material se inserta el propósito reiteradamente.

los indígenas que pueblan zonas apartadas y pobres del medio rural. Precisamente en los programas de desarrollo indigenista se habla con frecuencia de la necesidad de incorporar a estos grupos, social y económicamente marginados, a lo que es o debiera ser la cultura nacional, en la que se rectificaran positivamente las prácticas dispendiosas en el uso del agua de los unos, y las creencias mágicas de los otros.

En algunas regiones apartadas

del agua potable y menos aún al pago del servicio de alcantarillado.

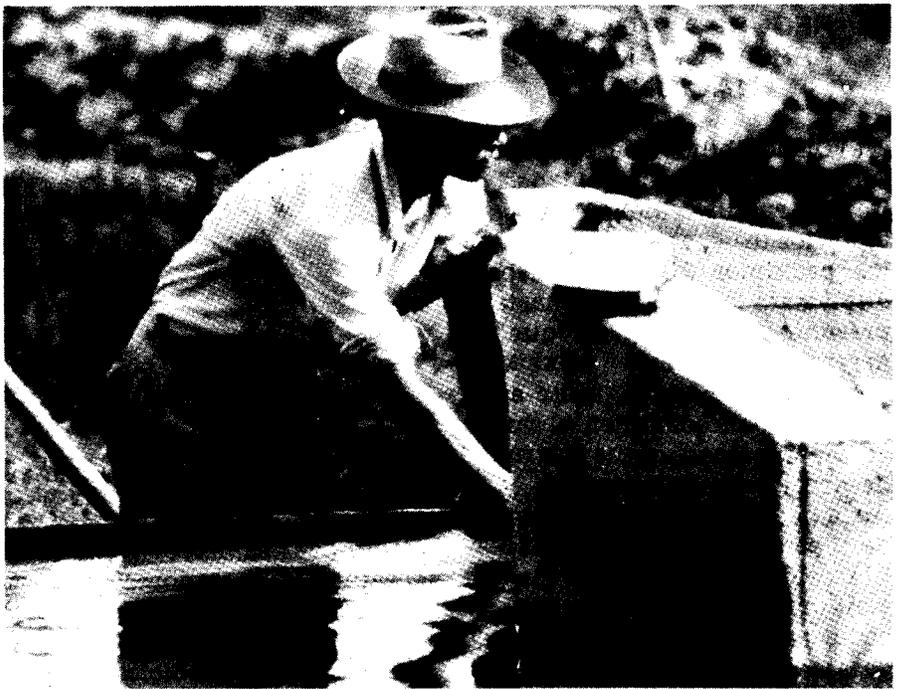
La población mexicana, pues, presenta grandes variaciones en sus patrones culturales, según la región, origen étnico y estrato socioeconómico de donde proviene. No se puede decir que ya esté totalmente configurada lo que sería la cultura nacional. Resulta por tanto difícil establecer vehículos de comunicación de carácter general entre el organismo operador y los usuarios. Es necesario diferenciar a la población servida, para poder comunicarse específicamente con cada grupo.

En conclusión, estas reflexiones acerca del agua como un bien cultural, solo tienen por objeto destacar lo multifacético del concepto y subrayar la necesidad de tener un conocimiento profundo de él para promover el cambio de hábitos y actitudes, y para aprovechar al máximo la colaboración de la comunidad beneficiaria en apoyo del organismo operador de los servicios de agua potable y alcantarillado. Y para ello se sugieren las siguientes acciones:

1o. Realizar estudios de carácter antropológico social, para identificar los patrones culturales que rigen actualmente las actitudes de los diversos grupos usuarios, con respecto al agua y la utilización que de ella hacen, a fin de fomentarlos o tratar de cambiarlos, según convenga a las necesidades del servicio.

2o. Planear y conducir -como se ha planteado reiteradamente- programas educativos de largo alcance, y no sólo campañas temporales de publicidad, orientados al buen uso del agua, a la percepción correcta del valor real del servicio, y a la significación sanitaria del agua, entre otros aspectos de importancia capital.

3o. Mantener permanentemente informada a la comunidad acerca de los problemas que se presentan en la prestación del servicio y las medidas adoptadas



para resolverlos, con el fin de lograr su aceptación y, como consecuencia, su participación activa en apoyo del organismo operador.

4o. Dar oportunidad a los representantes de los grupos organizados de beneficiarios de los servicios, para que participen como miembros integrantes de los cuerpos directivos de los organismos operadores.

Como ya se hace en otras asociaciones similares, la ANOAPA es la entidad idónea para normar y guiar estas acciones, recoger las experiencias y capitalizarlas en beneficio de todos sus miembros. Al efecto convendría crear o reforzar los trabajos de una comisión especialmente dedicada a estas actividades, cuya índole hace pensar en que se obtendrían amplios apoyos de los sectores social y privado.

Permítaseme una última reflexión.

Es común en nuestro medio adoptar posturas o expresiones que a base de repetirlas se ponen de moda, pero acaban por perder credibilidad y eficacia en el logro de los objetivos. Tal es el caso de la palabra "cultura".

Por otra parte, crear una nueva cultura del agua es, evidentemente-

Es necesario diferenciar a la población servida.

te, una necesidad real, pues no hay otra opción más efectiva contra la problemática actual que economizar y hacer más eficiente su uso a base de cambiar costumbres; pero, como todos sabemos bien, cualquier cambio que se pretende hacer de los patrones culturales de una población, requiere conocimiento profundo, toma mucho tiempo y presenta serias dificultades a vencer. Tengámoslo en cuenta, para asegurar el éxito.